

HACIA UNA ÉTICA ONTOLÓGICA EN HUMBERTO GIANNINI

DIANA MARCELA MAYORGA VALENCIA

Universidad Santo Tomás, Colombia

mayorguit@gmail.com

RESUMEN

El camino hacia una ontología ética como la propuesta en este trabajo, expone algunos argumentos de Hans Jonas en *La fundamentación ontológica de una ética cara al futuro* y la crítica a la ontología de Emmanuel Lévinas en *De otro modo que ser o más allá de la esencia* en conexión con la reflexión ética de Humberto Giannini en *La metafísica eres tú* estrechamente ligados por los conceptos de *contingencia*, *responsabilidad* y *deuda de ser*.

PALABRAS CLAVES: Ser, ontología, pasado, responsabilidad, ética y cotidianidad.

SER Y CONTINGENCIA

*“Y antes de ser cada quien un yo domiciliado, ilusoriamente autosuficiente, hijo de “sus obras”, como se dice, somos desde siempre un **anónimo nosotros** llegado al mundo a buscar una efímera identidad”*

Giannini, 2012: 54.

La vida cotidiana se determina en entornos, rutinas y contingencias, las cuales son posibilidades del ser que transcurren en tiempos y espacios en los que el ser humano pervive. Las discusiones sobre el ser, el no ser, lo más allá del ser (Lévinas), o lo de otro modo de ser (Kant) y la nada, son referidos por Humberto Giannini en *La metafísica eres tú*

en tanto marcan un carácter de “injustificación” ante lo que existe: “Cada cosa caída bajo nuestra experiencia pudo no ser, quedar en el camino, no continuarse en otra cosa, no ser traída hasta acá. Esto es lo más “universal” a decir, y resulta sin más aplicable a cualquier cosa presente.” (Giannini, 2012: 50). Sin tener “razones de ser”, todas las cosas percibidas “son existencias de facto, traídas al mundo por otros seres tan transitorios como aquellas, por otros acontecimientos tan eventuales como todo acontecer” (Giannini, 2012: 50),

sin hilachas ópticas y subjetivizadas,

lo-que-es tal cual,

impuramente transparente

en su acaecimiento incontrolable,

en su darse-siempre dándose,

¡en su pasión de ser!

(...) Ser siendo de esta

y otras maneras;

o de ninguna

es lo que hace ser lo que es

la posibilidad de todo

lo posible

y la imposibilidad misma

de ser

del todo. (Cepeda & Mayorga, 2015: 6)

El ser ante nuestra mirada, se hace presencia temporal, existencia, gratuidad; la propia vida nos va mostrando una suerte de “deuda de ser” propia de su “gratuidad” producto de la red de contingencias creada en el pasar del tiempo, que entrega *lo que es* como *es* en este instante. Recordemos a Sartre enunciando: “toda persona es lo que hace con lo que hicieron de él” pero también a Lévinas en la pregunta por la trascendencia que atraviesa la relación ser y no ser para llegar a “lo *otro* que el ser” que implica la diferencia más allá de lo que separa el ser y la nada para concluir en que el ser contiene un orden anterior en el que todas las posibilidades están permitidas. El decir se subordina a lo dicho como el ser se hace visible en el ente: “es el precio que exige la manifestación [...] lejos de los temas en los que ellos se muestran ya, de modo infiel, como *esencia* del ser, pero en los cuales se muestran. Lenguaje que permite decir -aunque cuando fuese traicionándolo- ese *fuera del ser*, esta *ex-cepcción* al ser como si lo otro que el ser fuese acontecimiento de ser” (Lévinas, 1987: 49).

Lejano a la comprensión,

al apalabramiento,

es siendo en el escrito,

y en el libro abierto,

en la pasión sin prevención

ni consecuencias,

cual semilla que se enraíza

en la fuerza que no le permite

no ser sino lo que estando

es

y nada más.

Ser,

manifestado en cada acto

sólo es un avistamiento

de ese ser del ser

¡del ser del ser!

Una forma de darse,

una posibilidad de realizarse,

que no se agota en un instante

ni es del todo

lo que es

el ser.

(Cepeda & Mayorga, 2015: 8-9)

Mientras que las cosas futuras están faltas de realidad temporal, las que construyen las experiencias hacen parte no solo de un pasado cercano, sino de varios pasados remotos, e inclusive, del deber existencial previo a todo acontecimiento. La responsabilidad cobra especial valor en este aspecto, en tanto los efectos generados por ella no son excluidos por

la esencia, de manera que “la gravedad del decir responsable conserva una referencia al ser”.

¿Pero no es el ser totalidad?,
siendo en contingencia,
no se reduce,
se inclina,
se balancea,
se oculta
y se pierde entre tanta realidad:
está
pero no solamente está,
se muestra
pero no se reduce a lo real,
emerge
y acontece
cual melodía que se encarna
y se hace una con el oído
percipiente
que nunca percibirá
todo su ritmo.

Va, viene, ondulea, se agiganta, se achiquita,

no está...

(Cepeda & Mayorga, 2015: 9-10)

Nace, entonces, la pregunta sobre la posibilidad de que se muestre la totalidad, inclusive en lo indecible “lo cual probablemente constituye la tarea misma de la filosofía”.

Lo de otro modo que ser se enuncia en un decir que también debe desdecirse para, de este modo, arrancar también *lo de otro modo que ser* a lo dicho en lo que *lo de otro modo que ser* comienza ya a no significar otra cosa que un *ser de otro modo* [...] ¿este decir y este desdecirse pueden reunirse, pueden darse al mismo tiempo? De hecho, exigir tal simultaneidad significa ya referir *lo otro* que el ser al *ser* y al *no-ser*. (Lévinas, 1987: 50)

Significa encarnar la deuda de ser -de la humanidad-, la gratuidad de ser y la responsabilidad previa a todo suceso por la capacidad misma como seres humanos de actuar autárquicamente y de tomar decisiones que abren las siguientes sucesiones de “contingencias” atemporales del futuro:

Podría decirse que cada quien llega a sus propias contingencias –a su propia vida-, salvándose, de generación en generación, como mero ser posible, acumulando anónimas sobrevivencias, hasta alcanzar finalmente las orillas de este mundo, y un nombre en el registro civil. Solo el ser humano es, pues, en extremo, hijo de sus contingencias. (Giannini, 2012: 54).

E irremediabilmente, aunque el fundamento de la realidad sea previo a la propia existencia y a la libertad individual o, como lo pensara Lévinas, más allá del ser (esencia), toda acción y todo decir acaecen en tiempos y espacios cotidianos interpelados por encuentros que vinculan indistintamente a los individuos a través de experiencias morales. Lo que implica que en el entramado de posibilidades de ser, es el ser humano quien actúa éticamente desde lo que es, lo que le fue dado y la toma de decisiones; pero también apertura la pregunta por la necesidad de comprensión de *responsabilidad* ante dichas posibilidades que generan realidades futuras.

Al ser,
al acaecer,
al devenir en presencia
transporta un pasado inmemorial,
agónico, rudo,
hostil, olvidado.
Olvidado y omitido,
como el compromiso
eterno de descendencia,
de la vuelta al horizonte
de la vuelta al ser.
Solo siendo
en el corazón del ser,
conformados con lo que nos toca,

ahuyentados,

sombríos,

moribundos.

Siendo del ser del ser

como modo de su ser

¡Nada más!

Resguardados en la palma,

nos negamos al abrigo del alma

y ya no estamos siendo:

ni siquiera estamos.

Se niega el sol a la luna,

la muerte a la vida,

el ruido al silencio,

el humano al amor.

Y así, sin ser lo otro

no puede ser totalidad

de lo que es,

ni siquiera mero contrario

de lo que es,

porque simplemente

no es.

Siendo sin ser lo otro,
rehúsa a contemplar
el ser que ignora que es
y en el ignorar-se
se niega a ser
de otro modo que ser
a lo que ya es.

(Cepeda & Mayorga, 2015: 10-12)

RESPONSABILIDAD ÉTICA

Fundamentar ontológicamente la ética significa encontrar la propiedad que pertenece inseparablemente a su ser, pero ¿es posible encontrarla en la deuda de ser? Esto es, no solo en lo que somos, sino en lo que le debemos. Para Hans Jonas, la ética también posee una base ontológica con varios niveles, el más cercano a nosotros se encuentra en el ser humano, así como en el ser en general:

El ser humano es el único ser que puede asumir responsabilidad. Al *poder* tenerla, la *tiene*.

La capacidad para la responsabilidad significa ya el estar sujeto a su precepto: el poder mismo conlleva el deber. La capacidad para la responsabilidad, que es una capacidad ética, se basa en la capacitación *ontológica* del ser humano de elegir a partir de su conocimiento y su voluntad entre alternativas de actuación. (Jonas, 2012: 101).

En Giannini se expone de forma similar la “deuda de ser” con relación a la caracterización del valor: “en efecto, una deuda representa algo para aquel que conoce o puede llegar a conocer el valor de lo recibido. Y puede responder por él. El concepto de “deuda” es, así, eminentemente valórico (Ser=Bien), por lo cual, recibir el ser es equivalente a recibir la existencia como valor” (Giannini, 2012: 57). Sin embargo, la visión del mundo y de la sociedad en la época actual que supone el desprendimiento de la “axiontología del juicio de valor”, como lo denomina Giannini, evidencia a los seres humanos “arrojados a sus posibilidades” (Heidegger), cuya realidad implica una sociedad indefensa, pero donde ““mis posibilidades de ser” antes de ser propiamente mías son las posibilidades que los otros pueden o quieren ofrecerme , y que me deben en mi estado de arrojamiento y desamparo” (Giannini, 2012: 58).

Soy, desde antes de decidirlo, responsable de mi acto. Esta responsabilidad existe con o sin Dios, con o sin jueces, es previa a toda disposición y, al recaer sobre mi existencia, siendo previa a mi libertad, es el peso de esa misma libertad propia así como de todo sujeto que actúa. Adicional al hecho de ser responsable *de*, también existe el *ante qué*; habiendo dejado claro que no se es responsable por la mera existencia de Dios o por los tribunales humanos, la responsabilidad recae sobre la vida de los seres que se ven afectados por las actuaciones propias. Los seres que afecto poseen un valor ante el mundo en el que subyacen y, al afectar este ser particular, me veo interpelado por el valor del ser en su totalidad: ante lo que es, por lo que existe, ante “su derecho inmanente a realizarse” (Jonás, 2012: 102).

Cada acto se encuentra en dirección al ser en particular y al ser en la totalidad, como acontecimiento temporal y posibilidad cambiante. La responsabilidad no solo se manifiesta (en tanto tiene que vérselas) en el ser sino que me recuerda “mi deber”, la “deuda de ser”, la gratuidad de ser y las posibilidades que suscitaron otros para que el entramado actual pudiera darse.

ÉTICA ONTOLÓGICA DE LA VIDA COTIDIANA

La búsqueda de una ética ontológica propia de la vida cotidiana debe comprender los modos de significar, enunciados por Giannini en que la experiencia del encuentro con el otro es “pro-posición y respuesta entre seres que tienen el privilegio ontológico de ser recíprocamente uno ante el otro” (Giannini, 2012: 28), reciprocidad que, desde el primer acercamiento, se constituye mediante la comunicación en *experiencia moral previa* a toda creación de mundo; así como contemplar “que la primera deuda es la deuda de humanidad que se tiene con la generación que inicia a la vida” (Giannini, 2012: 59).

El conocimiento de los individuos no solo pretende reconocer los actos individuales (aquellos que realiza cotidianamente y están al alcance del mundo particular) sino que, como característica propia de la especie, ha deseado alcanzar un alto grado de conocimiento histórico-universal, “...conocer, en otras palabras, la suma de circunstancias externas e internas que se han confabulado para que una mera posibilidad de ser se haya abierto paso entre las cosas reales de la historia; y que hace que me encuentre ahora aquí, pensando, escribiendo...” (Giannini, 2004: 140)

Responsabilizarse de las posibilidades de ser del mundo actual refiere al estado de cosas que viabilizan el presente. La trayectoria rutinaria de la cotidianidad requiere, por tanto, no simplemente establecer metafóricamente los lugares por los cuales una existencia circunda sino establecer los parámetros reales a los que se vincula en la sociedad. Pero toda realidad posible en el individuo no puede partir de una espontaneidad suscitada por el tiempo actual sino de la acumulación psíquica que el medio haya originado, tal es el sentido de que *yo sea otro*¹, en persona y tiempo: recuerdos, prejuicios, perturbaciones y, a la vez, tener el rastro de todos quienes compartieron conmigo ese ambiente social, cercanos y lejanos, adviene nuevamente es sus múltiples mutaciones para *revelar lo que soy*,

es mi pasado el que viene a entregarme, casi inerme, a Lo que pasa. No dispongo más que de él; en verdad, es este pasado el que en cierto sentido dispone de mí y tiende –tal es su tendencia- a *responder por mí*: a mostrarme, justamente, el avaro que soy cuando quería ser generoso. (Giannini, 2004: 145)

No existe tal inocencia en los actos. El pasado insiste tanto en prolongar una identidad obstinada en ser siempre la misma, limitada al pensamiento y a responder ante el mundo, que es un arma absoluta para cualquier eventualidad que pretenda reevaluar los rasgos propios de ese individuo que debe dar cuenta de sus acciones: “*El mañana del que la ocupación cotidiana está a la espera es el “eterno ayer”*” (Heidegger, 2003 § 71)

¹ Carta de Arthur Rimbaud a Georges Izambard, Charleville, 13 de mayo 1871: “Nos equivocamos al decir: yo pienso; deberíamos decir: Alguien me piensa. Perdón por el juego de palabras. YO es otro. Tanto peor para la madera que se descubre violín, ¡y al carajo los inconscientes que pedantean acerca de lo que ignoran por completo!”

Humberto Giannini deja abierto el camino de la reflexión en torno a la vida cotidiana, allí donde justamente somos seres ontológicos en el encuentro continuo y donde, en la medida que comprendamos la responsabilidad anterior a toda existencia, somos capaces de construir sociedades éticas que dan valor, de cara al pasado, a los demás seres por el hecho de poseer la inmanente constitución de “ser”.

BIBLIOGRAFÍA

- Cepeda, Juan & Mayorga, Diana. (2015). *Estando, siendo y no*. Inédito.
- Giannini, Humberto. (2012). *La metafísica eres tú*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Giannini, Humberto. (2004). *La “reflexión” cotidiana*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Heidegger, Martin. (2003) *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Jonás, Hans. (2012). *Pensar sobre Dios y otros ensayos*. Barcelona: Herder.
- Lévinas, Emmanuel. (1987). *Esencia y desinterés*. En: *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.